



Apuntes al azar

Por Marino Muñoz Lagos

En múltiples ocasiones nos agrada hundir los ojos en el pasado y rescatar para nuestros amigos de hoy ciertos tesoros inalcanzables. No se trata de viejos cofres repletos de joyas y monedas, sino de simples lecturas que afloran a nuestra mesa de trabajo con la magia de su tipografía. Nos encanta reencontrarnos con estos impresos que navegan hacia el ayer como cansados remolques de una época que se fue para siempre.

Aquí, a la diestra de la máquina de escribir, un ejemplar de "El Camarada del Lector", periódico mensual de literatura que se vendía en la mañana luminosa del lunes 14 de noviembre de 1932 en la módica suma de veinte centavos. Lo que en el decir popular se transformaba en una chaucha. Este camarada de papel era publicado por la Empresa Letras, con oficinas en la calle Huérfanos 1041 de la capital. La suscripción anual por 26 números costaba tres pesos.

¿Quiénes escribían por aquellos entonces? Pues, nada menos que autores chilenos que siguen vigentes en la actualidad. Sus páginas los firman Luis Enrique Délano y Salvador Reyes, quienes, por esos años, ocupaban las primeras planas de los periódicos con sus novelas, cuentos y poesías. Y además, colaboraciones de escritores extranjeros, viñetas literarias y esos infaltables chistes de almanaque que habían reír a nuestros padres y abuelos.

Por ese tiempo, recién se iba descubriendo el mar para nuestra literatura. O digamos mejor, redescubriéndolo: no debemos olvidar las soberbias octavas reales de Alonso de Ercilla y Zúñiga y los versos laudatorios de Eusebio Lillo, incorporados a la Canción Nacional de Chile. Y uno que otro cuento y ciertos poemas muy tímidos escritos por nuestros oídos de fines del siglo pasado y comienzos del presente, cómo la continuación de un mar de litografías.

Hacia la fecha de "El Camarada del Lector", Luis Enrique Délano había publicado algunos libros con títulos oceánicos. Por ejemplo, los versos de "El pescador de estrellas", en 1926. Más



adelante, "Rumbo hacia ninguna parte", en 1927, y en 1930, los cuentos de "Luces en la isla". Sin embargo, por ningún motivo podemos olvidar la magia de sus "Viejos relatos", que desde 1940 ocupa lugar de privilegio en las buenas bibliotecas de los grandes amantes del mar.

Tal como a Luis Enrique Délano, a Salvador Reyes se le llamaba de imaginista, escuela literaria que nació en Chile en contraposición con el chollismo, cuyas cabezas visibles eran Mariano Latorre y Luis Durand. Y aunque el maestro Latorre fue un buen chollista del mar, Salvador Reyes le aventajó como navegante de largas singladuras y muchos libros escritos entre oleajes.

Antes que asomara a las librerías este amarillento periódico "El Camarada del Lector", que hoy estamos glorizando, el copiapino Salvador Reyes nos había dado una media docena de libros con títulos marítimos, verbigalados: "Barco ebrio", poesía, 1923; "El último pirata" relatos, 1925; "El matador de tiburones", novela, 1926; "El café del puerto", novela, 1927; "Los tripulantes de la noche", cuentos, 1929, y "Las mareas del sur", poesías, 1930. Y más tarde, sus textos se multiplicaron en añora del mar de la patria y de otros territorios.

Un auténtico halago ha sido el que nos proporciona para esta crónica de hoy este periódico literario de hace más de medio siglo que se llama "El Camarada del Lector", porque aún queda el ejemplar que comentamos para verificar su plácida existencia. Y para que nadie lo dude, aquí va una oferta librera del año 1932: la novela de Manuel Rojas, "Lanchas en la bahía", al precio de \$ 2,40. Se podía pedir contra reembolso.

Apuntes al azar [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Apuntes al azar [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile